

Fernando de losa



BOLETIN DEL BATALLON 171

Año I ||

Madrid, 8 de julio de 1937

|| Núm. 19

BILBAO

El vampiro de hierro

En poder de las hordas hitlerianas y mussolinianas ha caído Bilbao. Todos los elementos de guerra los han reconcentrado alrededor de Vizcaya para hacer que su capital sucumba ante la embestida feroz de un dictador sin conciencia. Cientos de alas negras continuamente han bombardeado la población civil; miles de invasores han caído bajo nuestros fuegos; centenares de miles de proyectiles para ocupar una posición. Ante tal derroche de energía física y bélica la soldadesca extranjera, avanzaba, paso a paso hacia el objetivo señalado por el Mando: mineral español con que fabricar elementos de guerra para sostener la paz, si no se someten todos los países a las pretensiones del Führer. Reproducidas que han todas sus palabras en la Prensa universal: «Alemania necesita importar material de hierro. Por eso queremos un Gobierno nacionalista en España». En pos de esas materias primas marcha el «Gobierno nacionalista» para, en nombre de Dios, salvar a España del vandalismo «rojo».

Los fascistas «defienden» la familia, ametrallando pueblos indefensos, mujeres y niños; «defienden» la Religión, tratando de triturar el rasgo étnico de la raza éuscara cuya bandera siempre ha sido Jesucristo; «defienden» la paz (!), levantándose vilmente contra un Estado legítimamente elegido por un pueblo, para entregar las ventajas de ese botín a manos extranjeras que gozaban sangre proletaria; «defienden» la cultura, haciendo que las obras de arte sean pacto de las llamas. Y en nombre de toda esta mixtura de hipocresía y pillaje entregan al vampiro de hierro la economía de un pueblo que dicen defender y representar. Esta es la farsa.



Mientras tanto, y a cambio, los países opresores les envían material de guerra para que continúen defendiendo la familia, la religión, la paz y la cultura; los países llamados democráticos hablan: Lord Plymouth, trata de la retirada de «voluntarios»; fracasado el Control, la no intervención y la Sociedad de Naciones, pretenden inyectar una reacción terapéutica que alargue la agonía de estos Organismos...

Nosotros, no obstante, seguimos esperando con ingenua cachaza de liberaciones que reconozcan de qué lado está la razón.

Todo serán mentiras más o menos agradables pero contraproducentes.

Quien quiera ser neutral no medie ni intervenga en una guerra que no les incumbe. Sabemos que luchamos no sólo contra Italia, Alemania y Portugal, sino también contra la Sociedad de Naciones, catequizada por un fingido horror a la guerra, que de haber obrado de acuerdo con los tratados internacionales hubiéramos acabado a los noventa días de iniciada.

Antonio MOLINA.

Normas que estimamos se deben seguir para los ascensos de Comisarios:

El Delegado de Compañía que fuere apto y ascendido al grado inmediato superior, será trasladado a otro batallón; el Comisario de Batallón que fuere apto y ascendido al grado inmediato superior, será trasladado a otra Brigada, etc., para así evitar posibles favoritismos a la unidad a que antes pertenecía.

Ver, oír y callar

Sí, camaradas: ver, oír y callar. Estas tres palabras encierran un significado muy esencial para todos en la guerra.

A vosotros os extrañará el porqué de estas palabras, pero os voy a explicar el motivo, por el cual me permito hacer pública esta observación.

En varias de mis visitas a Madrid he podido apreciar que allí se sabían noticias que sólo aquí, en el frente, deben saberse, y no todos; por eso camaradas, si alguno de vosotros al hablar con un amigo, con vuestros familiares o novias, inconscientemente, cuenta cosas o sucesos ocurridos en el frente o que saben que van a ocurrir, comete un grave error que «puede costar la vida a muchos de vuestros compañeros, incluso a vosotros mismos».

Al hacer esta observación me dirijo principalmente a aquéllos que conviven con los Jefes, que son los que tienen mayor obligación de que lo que oyen no trascienda a los demás compañeros por muy amigos suyos que sean.

Así, que siguiendo todos la máxima de «ver, oír y callar», combatimos al enemigo con el arma más esencial de todas las guerras: El Silencio.

Ventura LUDENA.

TALIA

Organizado por el Cuadro Artístico de nuestro Batallón, se celebró, el pasado sábado, un festival, en honor del gran luchador antifascista Fernando de Rosa y a beneficio del Socorro Rojo Internacional.

Se estrenó la obra, «Bajo el Látigo» del camarada del Batallón y Redactor de nuestro periódico Teodoro González Galocna, que alcanzó un grandioso éxito, siendo constantemente aplaudidos autor y actores.

El 1.º y 5.º actos de «El Empecinado», obra de José M.ª Granada y Diego San José fueron admirablemente representados por los actores de la Compañía Titular del Teatro Alkazar.

En la segunda parte hizo uso de la palabra, por el Socorro Rojo Internacional, el secretario ge-

neral de la Comarcal de Carabanchel, Francisco Santos.

Nuestro Comandante recordó el nombre del glorioso luchador italiano FERNANDO DE ROSA, en cuya memoria prometió vengarle, afirmando con convicción revolucionaria: «Jamás reptará por tu tumba el aspid venenoso del fascismo».

Rafael Arcos obtuvo uno más de sus muchos éxitos, haciendonos reír hasta la exageración; la simpática Yankee, Ballesteros y «Ballesterito», interpretaron el baile inglés la «Danza de los picos» de la película «El sombrero de copa»; Guillén nos puso un poco «nervioso»; y por último, Carmen Flores nos hizo sentir su arte y reír su gracia.

EQUIS.



—A la Italia tuto los hombres de carrera son fascistas.
—En Guadalajara todos los fascistas eran hombres de carreras.

Cuando aparece la aviación alemana, puede apreciarse cómo los soldados y oficiales, en vez de ocultarse de las vistas enemigas, se colocan en medio de la calle, sin importarles que serán observados todos sus movimientos, cantidad de hombres y lugar, siendo más tarde completado con indicios, que después pudieran traer trágicas consecuencias. Es impropio de todo antifascista facilitar datos al enemigo. Háganse eco de ello los Comisarios políticos.

CUADRO DE REDACTORES

Alejandro Abascal
Luis Ballesterio
Juan Cabeza
Eduardo Carranza
Castejón
Cervero
Equis
Equis Dos
Angel Fuentes
«Garaver»
Heliodoro González
José María Granada
Enrique de las Heras
Raimundo José Iglesias
Pascual López Brea
José María Loubet
Ventura Ludeña
Antonio Molina
Bautista Moreno
De la Piedra
Demetrio Rico
Joaquín Rodríguez
Rubio
Vicente San Andrés
Diego San José
A. Santiss-Dozza

Ha regresado de Barajas, después de terminar el Curso de Jefes en la Escuela de Capacitación, nuestro Lector y Comandante, Victoriano.

**VISADO POR
LA CENSURA**

FELICITACION A NUESTROS REDACTORES

La madrina de nuestro Batallón, nos dirige el siguiente escrito:

«Estimados camaradas:

Enterada de vuestro éxito en la "casa blanca" y orgullosa de que en el mismo haya contribuido nuestro ya histórico Batallón, os envío mi más sincera felicitación, esperando que, de continuar vuestro avance, vayáis de éxito en éxito, ayudando a la vez a nuestros hermanos de Euzkadi que, como vosotros, tan heroicamente defienden su querido suelo.

Un saludo de vuestra madrina,

Gloria de Diego.
(Rubricado)

IGUALDAD

Hay quien ha abrigado la esperanza de un descanso durante un lapso de tiempo como es costumbre todos los años. Este año no es como todos. Es necesario de-pa-bilar esa modorra morbosa que enrarece el ambiente de los despachos ministeriales. Hay que hacer ejercicio intelectual y comprender que estamos en guerra. Ver la realidad tal cual es y duplicarse en sus actividades. Así por ejemplo, puede servir de horizonte la síntesis de Stajnovich: mucho dinamismo, pocos privilegios; muchas obligaciones, pocos derechos. Pero desgraciadamente, más que realidad, parece ver a los idealistas como a un espejismo. Todavía viven en la Vía Láctea quienes conciben estas imágenes, producto de un cerebro enfermizo. Y después de la diferencia tan descomunal que se observa entre el obrero forjador de triunfos y el intelectual sin ortografía que piensa con los pies, a este último es a quien se hace efectivo los días de permiso—acertadamente anulados—sin tener en cuenta que la realidad es Igualdad en su grado más próximo. Aquí, el verdadero concepto sería abonar ese importe al obrero propiamente dicho, mas para evitar divergencias pudo muy bien ampliarse a la generalidad de todos o ninguno.

Por esto luchamos.

Amalia CRISTOBAL.

Dado el exceso de original, encarecemos a los colaboradores que nos envíen trabajos, procuren tener en cuenta la dimensión del mismo, con objeto de que sus artículos no sean extensos.

La Dirección.

¡Euzkadi valiente!

Basta ya de sufrir. Si el golpe rudo del dolor laceró tu alegre vida, hoy es preciso que con dura mano juntes los bordes de la abierta herida.

Tu has mirado las penas cara a cara; Nadie te apartó de tu camino, y has sostenido sin bajar los ojos la mirada implacable del destino.

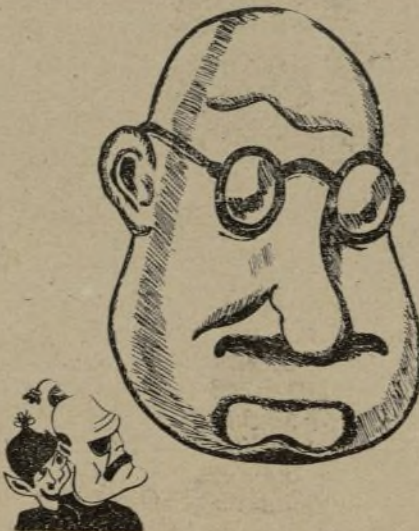
Valiente y decidida en la pelea, fuistes desgraciada, pero no cobarde, que es española sin extrañas mezclas la roja sangre que en tus venas arde.

Si el temple de tu alma se ha formado luchando abiertamente con la vida es justo que ahora sin descanso no dejes ser humillada ni abatida.

Basta pues de flaquezas y cobardías dejemos gobernar a la razón y demostremos que tenemos siempre firmes la voluntad y el corazón.

José MANZANO.
de la F. E. T. E.

El Gobierno Negrín, sobre la llaga, puso el dedo de la responsabilidad con la caída de Málaga. ¿Ha cicatrizado esa herida o continúa en carne viva?



HITLER. ¡En el momento que quieran los «rojos» se lo cambiamos por Franco!

(Dib. por De la Piedra)

“MENS SANA IN CORPORE SANO”

Así dice el viejo aforismo latino: *Mente sana, inteligencia sana en cuerpo sano.*

Consigna que no hemos de olvidar; pero que necesita para su completa realización atender a la ordenada subordinación de las partes que la integran. Lógicamente pensado, si queremos llevar a la práctica este aforismo, nuestro primer cuidado ha de dirigirse al organismo humano, puesto que en una naturaleza deforme o enferma, y precisamente por razón de esta anomalía—salvo, naturalmente, las excepciones de toda regla—, no podrá prosperar y desarrollarse normalmente y sin esfuerzo una mente sana.

Ya ha llovido, como vulgarmente se dice, desde que circulan por Europa las modernas teorías de educación física.

Mas a España, por obra de las clases opresoras y por desgracia y apatía nuestras, sólo llegaron estas teorías de un modo esporádico y titubeante.

País el nuestro sin otra tradición deportiva que «el tiro de onda», las justas o torneos (fiestas de lanzas y cañas), la tauromaquia (a mi juicio, más arte que deporte: el arte de esquivar las acometidas de una fiera; lucha de la inteligencia contra la fuerza bruta) y el juego de pelota en sus diversas manifestaciones, las nuevas teorías o concepciones deportivas de masas, eminentemente populares, no habían de tener fácil y rápida expansión en España. Si algo avanzamos en tal sentido en los últimos años, más bien fué con un carácter industrialista y comercial, como lo demuestra el desarrollo de deportes en los que la «masa» solo actúa de espectador.

Pero esto no es deporte. Vayamos, pues, a la práctica activa y eficaz del deporte, para lo cual, necesariamente, debemos pasar por la cultura física.

En estos momentos es la retaguardia el lugar más apropiado para operar este cambio radical en nuestras costumbres y procedimientos deportivos. Pero tampoco deja de ser campo abonado para tales transformaciones el Ejército, aun cuando su puesto de honor sea la trinchera o el parapeto.

Para fomentar en las filas de nuestro heroico Ejército popular el conocimiento y la práctica de la cultura física sólo son necesarias dos cosas: un meditado y racional estudio de cuanto haya de realizarse y un cuadro de deportistas entusiastas y decididos que pongan su empeño en conseguir adeptos.

En tanto esto se organiza, llévase a los profesores de cultura física capacitados, que difundan entre nuestros soldados las más elementales nociones de la higiene individual.

¡Agua, sol y aire!... El contacto asiduo con estos elementos puede ser el principio de esa educación racional que persigue el moderno deporte.

Y nunca será pequeña la labor realizada, ya que poner al hombre en contacto con la Naturaleza, no como castigo ancestral, sino como voluntario placer, es remover la montaña de ignorancia y prejuicios que todavía gravita sobre la Humanidad.

V. ERGARA

Director fundador:
Comandante VICTORIANO
Redactores fundadores:
Teodoro G. GALOCHA y
Antonio DÍAZ SANTOS

Fernando «Rosa»

Los oficiales deben llevar
las insignias en la gorra; no,
en la cabeza.

ABASCAL.

Como se reconquistó la "casa del cura" y la "casa blanca"

El ataque

Ha volado la «casa blanca». No solo ha volado por los efectos de la dinamita; ha volado también, de las manos de los fascistas. Ellos han acusado el golpe por sus radios; tanto es así que ya se han resignado a perder para siempre esa posición.

La primera noche contraatacaron. Los defensores de la República, suieron rechazar al enemigo, que quería introducirse por la «casa del cura»; la noche del 21, atacaron nuevamente por la misma posición, con más furia que la anterior. El Batallón «Fernando de Rosa», con fuerzas del «Sargento Vazquez» y de la cuarta Brigada, energicamente hicieron replegar al enemigo a sus nuevas posiciones; al poco tiempo volvieron los fascistas por la «casa del cura» a acometernos desesperadamente con bombas de mano e intensísimo fuego de ametralladora y mortero. No obstante, las Unidades que defendían la posición, se pegaron al terreno como una lapa y formaron tal barrera de fuegos con sus granadas que el enemigo vió palpable la imposibilidad de apoderarse de un palmo de terreno. He aquí ahora una posición consolidada que se ha convertido en verdadera fortaleza.

El hecho de que el enemigo trate de apoderarse de la «casa del cura», viene a reafirmar la idea, algo peregrinilla de que sin «casa del cura» no existiría en nuestro poder la «casa blanca» y viceversa. Esto me ha sugerido dirigirme al sargento Francisco Arroyo para que nos haga unas declaraciones de cómo tomó la «casa del cura».

El sargento Arroyo

—Ante todo quiero que digas la verdad porque las versiones que se han dado en la Prensa profesional ha parecido dar a entender que regatean el enunciar el nombre o número de un Batallón. Claro que



El sargento Francisco Arroyo Arévalo, que ocupó la «casa del cura» permaneciendo aislado ocho horas



El Teniente Justo Vazquez

los periodistas sólo consignar las notas que a ellos les facilitan.

—Al volar la «casa blanca», el Batallón 170, se lanzó al asalto de los escombros, que ocupó con cierta facilidad.

Habría transcurrido veinte o treinta minutos de la toma de la «casa blanca» cuando la fuerza de nuestro glorioso Batallón saltó la trinchera y se unió a las del «Joven Guardia».

El enemigo nos hacía un intensísimo fuego de mortero, enterrándose en los escombros sin explotar la mayoría de los proyectiles; sus máquinas, desde la línea de resistencia, no cesaban de disparar; sus granadas de mano no llegaban a nuestras líneas. Nuestros cañones batían su retaguardia así como el barrio de El Lucero, que moros y falangistas, hubieran abandonado de no haberlo impedido las ametralladoras del «Sargento Vazquez». Hacia la «casa del cura» se dirigían disimuladamente escasos números rebeldes. Un capitán, me parece del «Joven Guardia» lo advertió, e invitó a voluntarios a ocupar la «casa del cura». Nadie ignoraba que atravesar la carretera bajo aquella cantidad de fuegos flaqueados era morir por la causa como un héroe. No presta nos algunos; instintivamente me lancé a la «casa del cura» y tras mí un valiente camarada del Batallón; cuando miré a la carretera, allí yacía y hacia un segundo corría conmigo. En cuanto a mí... mira:

Me mostró la solapa de la cazadora atravesada de un tiro. Parecía como si la Muerte, orgullosa de su heroísmo, le hubiese bordado un ojal para en él colocar el laurél de la victoria.

—Después...

—Nada. Estuve más de siete horas solo y por lo tanto muy aburrido. Los primeros en llegar fueron cuatro soldados del «Joven Guardia». Hazlo constar así porque esta es toda la verdad. Di también que no sostuve ningún sangriento combate y que solo me limité a aguantar un chaparrón de metralla.

Conjunto del 171

Al llegar nuestro Batallón a las líneas que fueran enemigas se produjeron vivas a uno y otro Batallón; con la rapidez que requiere el instante todos los muchachos de una y otra Unidades, comenzaron a fortificarse, valiéndose para ello de platos, cu-

charas, e incluso las uñas; el sargento Riquez trabajó incansablemente hasta la llegada de los abnegados zapadores.

La labor realizada por los tenientes Vazquez—Jefe de la fuerza de refuerzo—y Molano, ha sido silenciosa—porque no se debe decir—enérgica, heroica. El documento más fehaciente de luchador pado darlo el jefe de la operación, capitán Dorado, que felicitó al teniente Vazquez como jefe de su fuerza.

Unión

Y demostrado como está y sabido como es que en nuestro ánimo no pueden entrar apreciaciones que pudieran zaherir susceptibilidades, preguntamos:

¿Porqué no se estimula, y mas a quien lo merezca, como aconseja seguir la conducta antifascista, noble en todo momento, no inoculando odio y rencor, creando personalismo vanidosos, enemigos de la Unidad?

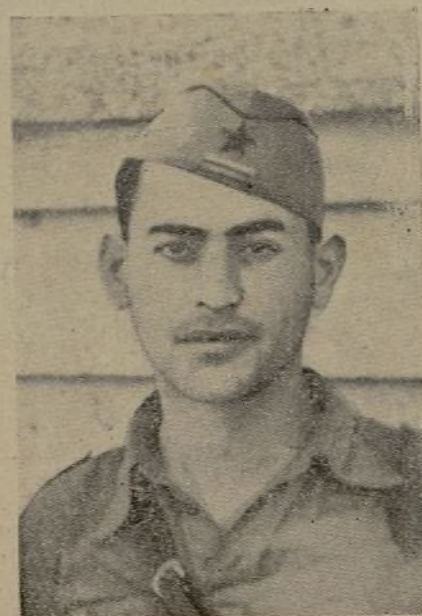
¿Es digno regatear el elogio a aquellos compañeros que al saltar una trinchera quedan para siempre en el campo y si regresan, vuelven de jugarse la vida? ¿Quié más que estos camaradas que ofrendan su sangre en aras de la Causa, son más allegados a la felicitación?

El hecho de dar preferencia a cualquier Unidad con animosidad de crear rencillas es propiedad de fascistas; si esa animosidad no existe, es un inconsciente, que no merece el puesto que ocupa. La semilla de esta táctica de privilegios ya está dando sus frutos en las trincheras.

Pero contra ese modo de obrar, nosotros, los antifascistas de toda la vida, no podemos consentir ni consentiremos, que se nos enfrente contra nuestros hermanos que luchan por un mismo ideal junto a nosotros.

Veteranos del glorioso Batallón Fernando de Rosa, gritar con el ardor de vuestro entusiasmo leal, antijesuitico: ¡Viva el heroico Batallón JOVEN GUARDIA!

ANTONIO DÍAZ-SANTOS



El Teniente Molano